



# SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 38

Madrid, 25 de septiembre de 1937

Precio: 15 céntimos.

DESDE HACE MUCHOS MESES

## LO DE SIEMPRE

Si fuera posible establecer de manera exacta un balance sobre los proyectiles gastados contra la «quinta columna» en forma de artículos, sueltos, titulares periodísticos, etc., etc., nos encontraríamos con que éstos alcanzan cifras de carácter astronómico. No hay día ni publicación de carácter informativo, cualquiera que sea la ideología orientadora, en que no se publiquen bastantes cosas referentes al mismo problema. Ultimamente, organismos nacionales de organizaciones y partidos políticos vienen reflejando en notas publicadas la preocupación que sienten ante los problemas de la retaguardia.

La movilidad de las fuerzas de Orden Público se multiplica. Sus esfuerzos encuentran generalmente sus frutos. Entonces, ¿es que «eso» no tiene fin? No; no es eso. La cuestión está planteada de muy otra manera.

Se habla mucho también de la inmunidad que les confiere a los elementos pertenecientes a dicha «quinta columna» la posesión de numerosa y diversa documentación acreditativa de su afección al régimen.

Indudablemente que esto contribuye en gran parte a dificultar la labor policial. ¿Pero qué pretendemos los profesionales? ¿Qué vengan a nosotros a decirnos: «¡Eh! Que yo soy enemigo de la República»?

Nosotros sabemos que con esta clase de inconvenientes tendremos que topar siempre. Lo mismo que el ladrón adopta, exagerándola, la actitud de la persona honrada, que el criminal el aire más inofensivo, de igual manera el enemigo del pueblo, el contrarrevolucionario, tiene que adoptar el carnet, la apariencia exterior, el lenguaje del verdadero antifascista, del auténtico revolucionario; claro que ya esto último es más difícil, pues sin querer, muchas veces la palabra los traiciona, haciéndoles confesar su verdadero sentir, y en general, ante toda cuestión presentan siempre tal carácter de ultrarrevolucionarios que los ciudadanos buenos revolucionarios de siempre, se sienten a su lado casi ingenuos, casi reaccionarios.

Con todos estos inconvenientes, digo, teníamos y tenemos que contar. Son las dificultades propias de toda profesión.

Pero existen al margen de estos inconvenientes naturales otros de tal naturaleza, que no podemos entablar luchas con ellos por las desigualdades que las fuerzas antagónicas nos ofrecen. Y aquí sí que residen las verdaderas dificultades.

Innecesarios, por otra parte, señalarlos explícitamente. Los interesados los conocen; los que pueden poner remedio a ellos, también. Y si los ignoran, basta con que soliciten la información pertinente al más lego del Cuerpo, que de una manera amplia y explícita podrá darles pelos y señales.

—Pero nos hemos desviado del principal punto objeto de este artículo. Nosotros queremos recabar desde aquí la colaboración de todos, absolutamente todos los antifascistas. No como hasta ahora, nominal. Sino efectiva. Ocurre, por ejemplo, que al «señor especulador» que nos ofrece y proporciona las patatas a dos pesetas kilo, no hay quien le denuncie, e incluso se le oculta. Y desde luego hacen, por inconsciencia, sabotaje al Gobierno del Frente Popular.

Para acabar con toda esta gama de enemigos del pueblo necesita la Policía popular una revalorización de su autoridad, una asistencia total de todo ciudadano honrado; mientras no cuente con ella, será muy difícil exterminar la plaga que asuela nuestra retaguardia.

Esperamos, pues, que los voceros antifascistas se hagan eco de ellas, y entre todos logremos una retaguardia firme, libre y limpia.



¡He aquí a un elemento de la «quinta columna»! De los más peligrosos. Contra él, como contra los espías y demás elementos, todo el peso de la justicia popular. Para aplastar a los especuladores y acaparadores, firme y alerta en su puesto el Cuerpo de Seguridad. El daño que pueden causarnos, que es infinito, tiene que estar en relación directa con los esfuerzos que nosotros desarrollemos para su aniquilamiento total. ¡Todos en guardia, vigilantes, para limpiar nuestra retaguardia!





## ¿Es que se sigue empleando las normas antiguas en el Cuerpo de Seguridad?

Se han publicado ya varios artículos en diferentes periódicos, y sobre todo en SEGURIDAD POPULAR, en los que el Cuerpo de Seguridad y Asalto solicita se establezcan en sus cuarteles y compañías los tan ansiados delegados políticos, al igual que están en las demás unidades del Ejército, pues cree tener derecho a ello, puesto que si es una corporación que está destinada a mantener el orden público en las capitales, hoy es una corporación armada que forma parte del Ejército popular y que en todos los frentes se encuentra en primera línea defendiendo la causa del pueblo, de los trabajadores, puesto que esta corporación, lo mismo que las demás unidades, se halla compuesta por hijos del pueblo, por trabajadores que luchan por la libertad, que luchan por librarse de un régimen de opresión y que se han juramentado morir en sus puestos antes de dejar paso a la barbarie extranjera, puesto que ésta representa la incultura, el atropello, el crimen y la humillación de un pueblo ante la ley impuesta por un «bestia».

Estos abnegados luchadores que hoy forman el Cuerpo de Asalto, luchan por el triunfo de un pueblo (el suyo) que quiere ser libre y que si en sus manos estuviera vitrificarian el fascio, lo harían pedazos y arrojarían éstos al rostro de sus incubadores para que, bebiendo su propia sangre, bebiesen su propia obra.

Estos hijos del pueblo que luchan en las trincheras junto a sus hermanos de clase por el triunfo de la República, que vierten su última gota de sangre abrazados a un fusil cara al enemigo, estos bravos soldados, ¿no son dignos de ser escuchados por nadie? ¿Es que no tienen derecho al derecho que tienen todos? Nosotros, como parte integrante del Ejército popular, y dirigiéndonos a quien esto pueda y deba escuchar y hacer, decimos: ¡Creemos que sí!

¿Por qué? Porque en todas las unidades del Ejército existe un delegado político, que es el alma de esa unidad; éste les alienta en la lucha, les hace ver las necesidades de aguantar todas las vicisitudes que nos acarrea la guerra, les atiende en las solicitudes justas, subsana, en colaboración con el jefe de la compañía, los errores que puedan existir en ésta y enseña una disciplina moderna, que de ninguna manera puede hacerlo quien, al estilo antiguo, se impone y en ocasiones hasta demuestra su indiferencia en el triunfo de la República. ¿Quién o quiénes son a los que no les interesa se establezca en el Cuerpo de Seguridad el Comisariado político? ¿Olvidan que este Cuerpo ya no está compuesto de aquellos personajes de beodos y perseguidores de prostitutas? Pues que se nos diga que no podemos tener en nuestros. ¿Digasenos de una vez! ¿Que cos? ¿Digasenos de una vez! ¿Que no formamos parte del Ejército del pueblo y que seguiremos olvidados de nuestros jefes? ¡Bien! Pero hasta que nos oiga quien deba oírnos seguiremos pidiendo (por creerlo justo) que se establezca en este ya glorioso Cuerpo el Comisariado político, por creerlo de mucha importancia en las circunstancias por que atravesamos, o al menos, que se nos diga si no es una petición muy de justicia.

Ahora bien: con delegados políticos o sin ellos seguiremos luchando como hasta ahora lo hemos hecho y daremos nuestras vidas en defensa de la causa del pueblo, que es la nuestra. Pero al mismo tiempo seguiremos luchando hasta ver conseguidas nuestras aspiraciones.

¿Cuáles? Comisariado político para el Cuerpo de Seguridad y Asalto.

Demetrio VILLANUEVA  
Sexta compañía urbana.  
Madrid, 20-9-37.

## Hoy hace un año murió un héroe

Hace un año que cayó en Asturias gloriosamente, en el campo de batalla, nuestro querido compañero Carmelo Encinar.

¿Que quién era este camarada? Simplemente un socialista. Es decir, un hombre; un hombre que jamás claudicó ante las persecuciones de que fué objeto. Un compañero perseguido por la camarilla que regía, en los tiempos negros, el Parque Móvil de la Policía. Recorrió éste casi todas las plantillas de España en constantes traslados; en aquel tiempo, el que no se doblegaba a estos jefes, lacayos de los gobernantes, si lo habían descubierto simplemente como hombre de izquierdas, no se libraba de las persecuciones; podríamos enumerar infinidad de casos.

Queremos destacar en estas modestas líneas la gran labor realizada por este malogrado camarada, que supo en todo instante laborar valientemente, con sus hermanos trabajadores, en todas cuantas poblaciones estuvo, en cuyas Casas del Pueblo fué siempre conocido como un luchador íntegro y honrado.

Al empezar el movimiento que ha degenerado en esta cruenta lucha por la independencia, marchó con el camarada González Peña a Asturias, y allí luchó denodadamente como un soldado más en las trincheras contra la canalla fascista, y en el frente de batalla, en la posición de Puerto Pontón, inmoló su vida en aras de la causa del pueblo y por una España libre, próspera y feliz.

Que nos sirva de ejemplo, camaradas del Parque Móvil y del Cuerpo de Seguridad en general, y que su vida, plena de sacrificios, nos sirva de guía. Este es el mejor homenaje que a su heroísmo podemos ofrecerle.

¡Camaradas antifascistas, en pie, en pie! Prestos a aplastar a todos los traidores camuflados de antifascismo que existen emboscados, para así vengar a todos estos nuestros héroes que caen diariamente y que en nuestra memoria perduran como ejemplo vivo y motivo de fervida admiración.

R. FLORES

En cada compañía y dependencia, un Rincón de Cultura que nos dignifique y eleve.



Burillo, el jefe superior de la Policía de Cataluña, recientemente ascendido a coronel, que tan magnífica labor depuradora realiza en la región catalana.

## ¿Existe el Colegio de Huérfanos de la Policía gubernativa?

La liquidación que publica el «Boletín Oficial» de la Dirección General de Seguridad de 21 del actual no nos ha sacado de dudas.

Sabíamos, sí, que desde hace muchos años se venía descontando una cantidad mensual para el Colegio de Huérfanos, y que cuando éste se hallaba «en marcha» surgió el movimiento faccioso.

No habíamos tenido más noticias de su existencia hasta hoy, que se publica la cuenta del mes de junio de 1936. Tal ha sido el abandono en que se ha tenido a tan importante problema, que ni siquiera nuestro periódico, SEGURIDAD POPULAR, ha recogido ni una sola línea que a él hiciera referencia.

Unas breves palabras que sirvan de antecedentes. Cuando el Colegio estaba terminado de construir en término de Carabanchel, se convocó una asamblea, integrada por representantes de todas las plantillas de Vigilancia y Seguridad, para discutir el proyecto presentado por el Consejo de Administración, constituido en su mayor parte por personal desaparecido, por fortuna, de entre nosotros.

Las deliberaciones duraron cuatro o cinco días, y el teatro María Guerrero fué testigo de las más apasionadas discusiones, que ponían de manifiesto un antagonismo inexplicable y un afán de superación. Por el procedimiento de la «guillotina» se aprobó el proyecto; pero no tenía, no podía tener validez legal, ya que la mayor parte de los preceptos que contenía eran solamente compatibles con la tendencia reaccionaria de

quienes le prestaron su conformidad.

Sin que recayera, por tanto, la aprobación de la asamblea, dentro del carácter democrático con que fué convocada, el proyecto fué puesto en vigor, conteniendo entre otros vicios el de la enseñanza religiosa, que la Constitución no reconocía, y distribuyendo los destinos caprichosamente, entre los que destacaba el de jardinero a todo un sargento de Asalto.

Esta marcha anómala y arbitraria creó un justificado malestar y obligó a convocar otra asamblea, en la que habrían de delimitarse toda clase de responsabilidades; pero surgió el movimiento faccioso, seguido de la guerra, y el Colegio de Huérfanos cayó en el más lamentable de los olvidos.

Ahora, al aparecer el «Boletín Oficial» publicando la cuenta del mes de junio de 1936, nos quedamos absortos y no podemos menos de preguntar: ¿Ese millón y pico de pesetas, quién lo autorizó? Si el Consejo de Administración debió dimitir al no contar con el apoyo de la asamblea, ¿cómo autorizó pagos en tan enorme proporción? ¿Existe alguna Junta o Comisión que tenga atribuciones para ello?

Sólo sabemos, como decimos al principio, que nos descuentan una cantidad mensual para el Colegio, que arroja ya unos ingresos muy estimables. Y como cosa nuestra, porque el Colegio ha de ser una Institución de carácter particular, necesitamos saber qué destino se da a esas pesetas y quién las administra,

## SUELDO INSUFICIENTE

Sólo con el título es seguro que todos mis compañeros escribirían más extensamente que yo sobre el tema. Porque es un problema de tanta importancia que afecta a los agentes provisionales de tercera fundamentalmente, que, si constituirían al principio aspiraciones aisladas, se ha convertido por la fuerza de las circunstancias en deseo general.

No es necesario prolongar mucho afirmaciones que están en el ánimo de todos: la Policía popular o Grupo civil de Seguridad tiene en la actualidad un sueldo irrisorio, con el cual no puede hacer frente a las necesidades más elementales. Hay compañeros que por el número tan crecido de hijos se ven en la imposibilidad de comprarles prendas de vestir; otros, con familiares enfermos, gastan por adelantado lo que tendrían que dedicar a los pocos víveres que pudieran comprar.

Por otra parte, la elevación tan desconcertante de precios en los comestibles y prendas de vestir y calzar, hace que la paga sea a primeros de mes como una visión de la que no se tiene a los cinco minutos más que un recuerdo vago de pesadilla. Hay que unir también a estas razones el hecho de que hasta la Compañía de Tranvías no haya rectificado un acuerdo, que si bien al principio, por no sentar privilegios irritantes, era razonado, no lo es en estos momentos en que cada uno cumple su misión al Estado de la forma más urgente posible, y si un ciudadano ocupa un tranvía lo hace una o dos veces al día; pero nuestros compañeros — nosotros — están constantemente de servicio en la calle, y no deben, por lo mismo, hacer otro nuevo desembolso económico.

Con una estadística poco minuciosa apreciaríamos que el sueldo de «65 duros» a nosotros asignado es inferior a los que disfrutaban el resto de los funcionarios del Estado. ¿Y qué razones se aducen para ello? Ninguna, que nosotros sepamos, a no ser la de que esos funcionarios, que cobran más que nosotros, trabajan menos horas y en puestos de menos responsabilidad.

Existe también el hecho desconcertante de que las escalas de sueldos en los distintos Cuerpos del Estado no se han unificado con arreglo a un tipo mínimo y máximo de sueldos, y así vemos que mientras nosotros tenemos que hacer piruetas con los 65 duros mensuales, funcionarios «francistas» pueden adquirir a precio de robo los artículos variados que les ofrece el acaparador y el comerciante sin conciencia, con lo que se fomenta el sabotaje contra la República.

Tampoco es lógico que compañeros desplazados fuera de Madrid cobren una gratificación, en la mayoría de los casos mayor que el sueldo mismo, porque en regiones más apartadas de los frentes de batalla, por muy duro que resulte la adquisición de víveres, no lo será tanto como en nuestra capital.

¿Se nos pide trabajar? Encantados, porque es voluntad sentida por nosotros. ¿Se nos exige capacidad para nuestra función? Pues también de acuerdo, porque nos debemos a una disciplina férrea que nos conducirá a la victoria.

Pero también queremos el derecho, sentido ya por todos, de que se eleve una retribución mensual que en la actualidad no es suficiente para las atenciones modestísimas de una familia proletaria.

A. DE F.

porque la solución lógica y democrática sería que el propio Cuerpo eligiera los administradores de sus legítimos intereses.

Por hoy, nada más.



## Diálogos del frente

Por ORRISAN

La «Cascada» es hoy escenario de nuestro acostumbrado diálogo. Lugar en otro tiempo donde las niñas cursis y los poetas «peras» acudían con libros bajo el brazo para jugar a la comba y a otros juegos, que, aunque lo parecían, tenían de todo menos de infantiles... Hoy, una atalaya de la guerra, conquistada a fuerza de heroísmo, para que mañana se «juegue» la construcción de la nueva España.

—Ya vienen los compañeros de SEGURIDAD POPULAR! exclaman alborozados al verlos.

Ya estamos aquí, camaradas, dispuestos a escucharos con la atención que lo hacemos siempre, para recoger todas aquellas aspiraciones y aquellos deseos que, expuestos sin excesiva vehemencia, puedan recogerse... Porque algunas cosas traspasan los límites de la discreción y no pueden publicarse, a pesar de que yo, personalmente, reconozca la razón que os asiste.

—¿Qué opináis vosotros de la unificación de todas las fuerzas antifascistas?

—Nos parece sencillamente excelente. ¿No somos todos defensores de nuestra Patria, que quiere invadir y repartirse el fascismo internacional? Pues todos debemos estar perfectamente unidos, no sólo para arrojarlos de nuestro suelo, sino para aniquilarlos por completo, para que nunca más pretendan volver a ningún país libre... Nosotros miramos lo mismo a los de una u otra ideología con tal de que sean probados antifascistas, y con todos estamos dispuestos a darnos un estrecho abrazo.

—Y el ambiente internacional, ¿qué os parece?

—¡Maravilloso! — exclaman a coro. — Nuestro Gobierno, el Gobierno del auténtico pueblo de España, por boca de su presidente, doctor Negrín, ha sabido poner en lo más alto de la conciencia mundial el pabellón de su país. Sin claudicaciones, con la firmeza de ánimo que concede la razón y la justicia, ha desenmascarado ante el mundo el gesto y la actitud provocativa de Italia y Alemania, y ha puesto de manifiesto el ridículo de la política de no intervención, que pasa a mejor vida entre salmos funerarios.

—Problema del Cuerpo, ¿tenéis alguno?

Una sonrisa de asombro y una explicación:

—¿Si tenemos problemas del Cuerpo? ¿Cómo no vamos a tenerlos, si los vivimos continua-

mente y en ciertos aspectos sólo ha cambiado de denominación? Queremos que se emprenda a fondo una inmediata y enérgica depuración, que se nombren los comisarios políticos, que prestarían un excelente papel en esa labor de saneamiento, al mismo tiempo que se evitarían muchas cosas fácilmente subsanables y que no entran en la incompreensión de quien pudiera remediarlas; queremos que todos justifiquen y consoliden en los frentes los ascensos obtenidos; que se revisen los ascensos innecesarios y se premie a los relegados; que se limen las asperezas del famoso decreto creando el Cuerpo de Seguridad, que todos conozcamos; que se creen Brigadas que actúen independientemente, dotadas de toda clase de elementos de combate; que se intensifique la labor cultural, preocupándose los mandos de inculcar a los que no las conocen las primeras verdades de la ciencia, que se traslade a Madrid la Escuela de Capacitación de Benicàssim, o al menos que se den facilidades económicas al que tenga que realizar dichos cursos y carece de medios materiales; que se fije una edad tope de jubilación, para que no se diga que en nuestro Cuerpo tenemos una sucursal de inválidos; que termine el ungüento amarillo de los servicios sedentarios, previo dictamen facultativo; que se nutra el Cuerpo de sangre joven, retirando, con todas las consideraciones, a los que no prestan un rendimiento en relación con los devengos que perciben; que se hagan capitanes y jefes de nuestras filas; que...

Le tuve que interrumpir, porque estaba dispuesto a largarme otra porción de cosas que, aunque parecían pequeñas, tienen una gran importancia. Yo, después, hilvanando malamente las impresiones recogidas, he sacado la consecuencia de que en el Cuerpo de Seguridad hay mucho que hacer. Pero he fijado mi atención en aquello de que hay que ejercer una inmediata y enérgica depuración. Cuando pienso que la famosa «quinta columna» puede tender sus tentáculos en todos los sectores de la vida nacional, siento tal indignación, que no puedo menos de preguntar: ¿A qué esperamos? Y pienso también en lo último: «Que se hagan capitanes y jefes en nuestras filas.» Exacto. ¿No es una parte del Ejército popular? ¿El Ejército popular no tiene sus jefes? ¿Y lo que estorba?

—Lo que estorba, se elimina, y en paz.

PROBLEMAS DEL CUERPO...  
TRANSPORTE

Queremos hoy que en nuestro querido semanario SEGURIDAD POPULAR figure uno de los problemas más candentes que con relación a la labor a desarrollar tiene planteado la Dirección General de Seguridad, y al mismo tiempo destacar la figura de un colaborador inestimable que, debido a su modestia, es poco conocido.

Si observamos de cerca todo el movimiento del Cuerpo de Seguridad, nos encontraremos de forma inmediata con un funcionario modesto, todo abnegación, y que, en cambio, es siempre el coautor anónimo de los éxitos policiales: hemos nombrado al vigilante conductor.

No queremos—porque, conociéndoles, sabemos que nuestros elogios, por muy elocuentes que sean, van a causarles disgusto—haber aquí la apología de sus actuaciones. Queremos, en cambio, cooperar modestamente en su favor.

Al igual que su figura es poco conocida, su labor es casi ignorada. Nadie más que ellos saben en las condiciones que tienen que salir a prestar los servicios. Adelantemos en su honor que éstos no han dejado de prestarse ni un solo momento, cualquiera que hayan sido las circunstancias y las dificultades.

Con material viejo, inservible en su mayor parte—basta señalar el hecho de que desde el año 1932 no se ha efectuado ninguna compra de material en serio; solamente diez o doce coches, y, claro está, por capricho de algún ministro, durante el bienio negro—, estos camaradas cubren distancias largas en condiciones inverosímiles y expuestos en todo momento.

Por si ya fuera poco esta realidad incontrovertible de la falta de material, últimamente, por una subestimación de los servicios que realizan y por pegos burocráticos, no ha habido en Madrid quien facilitara un solo recambio al Parque Móvil de la Dirección General de Seguridad y Ministerios civiles. ¿Que cómo ocurre esto? ¡Ah! Pues por no formalizar facturas de estos recambios en la Administrativa. Y como consecuencia de esto y de la carencia casi en absoluto de personal, el taller, uno de los mejores montados, no puede funcionar con el ritmo acelerado de las necesidades y de la hora que vivimos, amontonándose los viejos coches y agravándose el problema con estas contingencias.

Como creemos que esto se debe a que quien puede corregirlo no está debidamente informado, esperamos que muy pronto puedan estos compañeros tan queridos del Cuerpo de Seguridad prestar los servicios en condiciones debidas.

Y al mismo tiempo prometemos a estos camaradas ocuparnos de sus problemas, que son nuestros, en todos sus aspectos, rindiendo así el homenaje que se merecen por su magnífica actuación antifascista.

matones y provocadores fascistas no viven más que gracias a la cobardía de las grandes potencias. México y la U. R. S. S. constituyen hoy la única garantía capaz de salvaguardar la democracia mundial.

Confiamos únicamente en la fuerza de nuestras armas, y para ello borremos diferencias que nos puedan separar y consigamos para siempre una férrea unidad de acción de todos los sectores antifascistas que rodee de plena autoridad al Gobierno del Frente Popular.

## FRATERNIDAD

Los hombres a quienes la revolución—la revolución convertida en invasión de España por la canalla extranjera—y que, dedicados a actividades proletarias, dieron su vida y su sangre por el triunfo de la causa que defendemos en estos instantes, y que, por lo que fuese por su mayor preparación, por sus conocimientos de la retaguardia, se les destinó en estos instantes a cubrir el otro frente, el frente de los enemigos emboscados, ingresando en la Policía, tienen en estos momentos otra preocupación que, llevada a las páginas de nuestro periódico en forma razonada, o por lo menos tenemos esta pretensión, influya en nuestros hermanos en ideas y en justicia para que la labor realizada no se destruya y no ocasione en lo sucesivo desavenencias perjudiciales para nuestra República democrática.

Hay organismos en el Estado, ramas del mismo árbol que no pueden desgajarse jamás; tales son la Policía y los organismos judiciales—Tribunales populares en estos momentos—, que se complementan y se suplementan, aunque esta figura retórica sea algo contraria a las leyes gramaticales y matemáticas. La Policía inquiere. Los Tribunales condenan. La Policía investiga acerca de los sujetos que puedan ser causa de actos contrarios a la revolución y a nuestra causa, y los entrega a los Tribunales de Justicia—Justicia del pueblo—para que con ellos procedan en consecuencia, separándolos del ambiente, con objeto de que no lo enarezcan. La Policía—fuerza de choque—ataca en primera línea a los enemigos, y desalojándolos de sus posiciones los hace prisioneros, para que después otros elementos del Estado, engranaje ineludible de su organización, actúen sobre ellos, eliminando su acción perniciosa, que devasta como el huracán las normas establecidas por los gobernantes y las ansias del pueblo que ha dado su sangre en los campos de batalla.

Pero si los organismos encargados de ejercitar su acción justiciera, movidos de sensibilidad, impulsados por ciertos sentimientos muy liberales, muy democráticos, pero muy poco revolucionarios, libertan a estos elementos, fundándose en que no existen declaraciones de los mismos que prueben su delito, o que por otras causas, dada su inteligencia, prueban una coartada de la que la Policía casi siempre tiene conocimiento, en

vez de beneficiar a la causa republicana, considerando que en los medios en que se pueda enjuiciar nuestra labor ha de creerse en nuestra justicia, contribuyen a que los fines bastardos de esta «quinta columna» prosperen, aumenten y nos sojuzguen y nos vengzan.

Es preciso considerar que el enemigo es fuerte y bien preparado. Las Universidades no estuvieron abiertas jamás para el proletariado; estuvieron abiertas siempre para el poderoso y el adinerado. Pocos proletarios conocerán las encrucijadas del Código ni de las leyes; pero muchos adinerados, hoy salvaguardados por un carnet sindical o político, debido a nuestra benevolencia, conocen esas encrucijadas y estos recovecos. Pero ¿es que nosotros, los hombres que hemos prometido ante nuestra propia conciencia defender nuestra causa—la causa de los hombres libres, la causa del proletariado mundial—, podemos dejarnos engañar por estos entes incrustados en nuestras filas? ¡Jamás! Los hombres de la Policía, los hombres de la Justicia, todos nosotros, proletarios al servicio de la causa proletaria, hemos hecho de nuestra conciencia un valladar, una trinchera, un parapeto, para que jamás puedan introducirse en forma subrepticia los enemigos del régimen que, emboscados en las sombras, nos atacan por la espalda para darnos la puñalada final.

Por eso, por las consecuencias fatales que podría tener una levedad o excesiva benevolencia de quienes tienen la alta misión de juzgar, les pedimos hoy más que nunca, en evitación de hechos bochornosos, de los que tenemos conocimiento, y que nuestra discreción de funcionarios públicos nos impide dar a la publicidad, que éstos jamás se repitan y que la Policía, con los agentes judiciales, sea cual sea su categoría, se hermanen, fraternicen, se complementen y se fundan, para que de su acción conjunta surja un segundo Ejército de retaguardia, tan fuerte y tan poderoso que los hermanos que luchan en las trincheras tengan sus espaldas tan a cubierto que no miren más que hacia adelante, pensando que sus bayonetas han de conquistar la nueva España, en la que la bandera de la República ocupe las más altas cimas y sea el minarete entre los minaretes que enseñe al mundo cómo un pueblo defiende su libertad.

## TEATRO DE LA S. DE N., por ALFARAZ



Un año después, segundo acto. ¿Cómo será el nuevo decorado?

## NOTA INTERNACIONAL

Si recorremos detenidamente los distintos pasajes que han tenido lugar en la reciente Asamblea de la S. de N., nos encontraremos con una cantidad de hechos altamente aleccionadores.

Es de destacar la magnífica actuación de nuestra Delegación, y en particular la del presidente del Consejo, doctor Negrín, el cual, de una manera clara y precisa, ha puesto de manifiesto ante el mundo cosas que sólo la ceguera de los que no quieren ver pretenden ignorar. No nos extraña esta actuación a los que, como todos los españoles, conocemos a nuestro Gobierno.

No obstante estas actuaciones espléndidas de nuestros representantes, no nos ha sido posible conseguir ser reelegidos. Pero este detalle ha servido para mostrarnos ante el mundo, una vez más, como un pueblo digno, que no acepta mediatizaciones de nadie, menos aquellas que puedan ser

una coacción a nuestro pleno derecho de juzgar a aquellos malos españoles, traidores y mil veces traidores a su patria, que no dudaron de empeñarla con tal de conseguir sus ambiciones.

Mal paso el dado, en cambio, por el representante chileno. Creyó encontrar campo abonado a sus maquinaciones inmorales, y no dudó un momento, en traicionar, para conseguir su objeto, el mandato expreso de su pueblo y de su Gobierno. La repulsa del pueblo chileno, según las últimas noticias llegadas, es unánime. Todo lo más sano de Chile se manifiesta de la misma forma. Mal papel el jugado por el traidorzuelo Edwards.

Volvieron a oírse voces recias amigas de España y del mundo. Los más firmes puntales de la paz del mundo han demostrado plenamente el único camino a seguir por las potencias democráticas para conseguir aquella paz. Los



# SOLO ANTIFASCISTAS

En la misma medida que se debe poseer el sentido de disciplina que la guerra exige. Y esta disciplina ni es patrimonio de una fracción política ni obligación tampoco de un sector determinado. Es de todos. Y especialmente de los hombres que, designados por sus partidos y organizaciones, desde el 18 de julio acá ocupan cargos en los distintos organismos que el Estado posee.

Es ciertamente lamentable que surjan dudas, resquemores, dificultades entre los compañeros que realizan una función común. Pero en la retaguardia. Nos referimos a la retaguardia, en donde todos debíamos constituir una masa granítica ante la que se estrellaran todos los que por el carácter más que por la convicción, ni representan un ideal, ni hacen nada positivo, ni laboran por la causa antifascista.

Si vemos un Ejército popular que en las trincheras ni discute, ni gestiona ni se enfurece más que con los fascistas que enfrente tiene, no hay razón para que los que tienen más guardadas las espaldas en la retaguardia siembren la discordia en vez de unir, distancien diferencias en lugar de acercar el pensamiento fraterno.

No tienen por qué mirarse como enemigos los que tienen aspiraciones comunes: ganar la guerra a los traidores fascistas, edificar un nuevo régimen social, elevar al hombre del pueblo a la categoría de esclavo a la de ciudadano pleno de derechos, entre los que estimamos primordiales el de la libertad.

Es necesario corregir un vicio de origen, y es el de la discusión pública y continua, que tanto agrada a los fascistas de retaguardia, porque les facilita datos que no podrían obtener si la pasión no cegara nuestro instinto.

Démonos cuenta de la fuente inagotable que para el espionaje significan las discusiones públicas, las rencillas personales, la crítica cierta o falsa. Lo que de otra forma le hubiera sido difícilísimo, se lo encuentra con creces; el dato que resultara incompleto resultaría de esa forma enajado de sabor concreto.

El gesto torvo, la mirada dura se deben archivar y enseñar únicamente para el fascista que todos conocemos de haber burlado la justicia del pueblo, para los que al servicio de los generales felones desorientan al pueblo respecto a su fe rotunda en la victoria.

Para los seres despreciables que no habiendo sido antes del 18 de julio más que unos vulgares reptiles y presumen ahora de ultrarrevolucionarios.

Si en el frente no existen dis-

cusiones porque el enemigo acecha, tampoco en la retaguardia podemos lanzarnos a la desunión, porque la limpieza de fascistas ha dejado mucho que desear en catorce meses de guerra.

Ved, si no, el caso reciente de Barcelona, en donde una banda de reaccionarios trataba de sublevarse para facilitar su labor a los Tercios extranjeros fascistas.

El envalentonamiento de la «quinta columna» en toda la España leal no obedece sino a nuestras diferencias. Si la unión, por el contrario, fuese sincera, esos gestos bravucones estarían, como el 18 de julio, encerrados en el silencio cobarde del anonimato, porque la flor del pueblo, toda pasión y heroicidad, les arrasaría en momentos de peligro.

¡Fe en los hombres que nos rigen! Intensificación de nuestro trabajo, cariño y fraternidad en las relaciones de todos los proletarios que pertenezcan a cualquier partido u organización!

La crítica, la enemistad, la persecución y la destrucción física, sólo para los admiradores de Franco y sus acólitos. Pues ellos, en el territorio que sojuzgan, a la hora de perseguir y matar, no se fijan ni en carnets ni en ideologías. Juzgan igual a todos los antifascistas.

Por eso aquí, en nuestra España de la libertad, los que antes fuimos reos de muerte por una misma causa queremos ser fiscales de los criminales que han vendido nuestro territorio al extranjero invasor.

Alejandro DE FRUTOS

## BUZON

Claudio González.—No podemos publicar su artículo; esperamos que otro que nos envíe sea más en armonía con el sentir de todos.

21 Compañía.—No podemos publicar su artículo por el carácter personal del mismo.

Julán Díaz de las Heras.—En SEGURIDAD POPULAR no se hace campaña personalista; todos sus trabajos van encaminados a un bien común; por esto sentimos no publicar su artículo.

Antonio Villén.—No podemos publicar su artículo por no encajar en la directriz del periódico. No se desanime y mande otra cosa.

Redacción y Administración de SEGURIDAD POPULAR, Serrano, 25. Teléfono 62853



No todo es lucha en el frente. Las magníficas fuerzas de choque que son los componentes del Cuerpo de Seguridad, cuidan de su aseo, conscientes de lo que significa para el combatiente la higiene.



Nuestros compañeros que combaten en las trincheras, y que tan alto han puesto el pabellón del Cuerpo de Seguridad, siempre alerta ante posibles sorpresas.

## Los exámenes

A través de nuestras páginas, nosotros, pulsadores del sentir de nuestro Cuerpo, veníamos reflejando aquel sentir referente a los exámenes. Hoy que se han celebrado los que pudiéramos llamar voluntarios y falta algún tiempo para los obligatorios, podemos, con más objetividad, analizar la situación.

¿Qué se trata de conseguir con ello? Según se ha manifestado, un Cuerpo culto y capaz. Pero nosotros no nos podemos imaginar, poniendo a contribución nuestra fantasía, cómo y por arte de qué el compañero poco culto puede convertirse en un hombre capaz sólo por el hecho de someterse a este examen. Además, es lógico que aquellos compañeros que, a pesar de que los exámenes por su simplicidad son ineficaces, tengan que ser eliminados se sientan molestos después de haber prestado inestimables servicios policiales.

De la flojedad de los exámenes vamos a ofrecer a nuestros compañeros lectores varias muestras: Universidad de Madrid. Local habilitado para estos efectos. El secretario del Tribunal dicta el ejercicio escrito, remarcando aquellos pasajes que puedan tener alguna dificultad, e incluso aquellos otros que no la tienen. «Haber, del verbo haber. Ya saben ustedes que el verbo haber se escribe con h y con b.» Trasladémonos a Valencia. Un lugar similar. El mismo ejercicio, con iguales características. Un alumno se dirige al Tribunal y pregunta: «Tal palabra ¿se escribe con b o con v?» Un miembro del Tribunal marca con los dedos la letra correspondiente de forma bien visible. Sin comentarios.

Ante esto nosotros nos reformamos en nuestro criterio. ¿Se quiere un Cuerpo culto y capaz? Entonces, marcado está el camino: procédase a la creación inmediata de los órganos pertinentes para el rápido implantamiento forzoso de los cursos de capacitación cultural y técnica. Exijase de forma con-

## ENCUESTAS DE «SEGURIDAD POPULAR»

### Nuestros compañeros opinan sobre...

¿Qué labor cultural creéis que se puede y debe realizar dentro de cada compañía?

¿Consideráis necesario el Comisariado político dentro del Cuerpo, y por qué?

Dos interrogantes se abren actualmente, con trazos energéticos y rotundos, ante el nuevo Cuerpo de Seguridad. Una, relacionada con la cultura, base esencial de esta joven Corporación, que tan gran papel viene llamada a desempeñar en la futura sociedad española. La otra, más de momento, más apremiante, se refiere al Comisariado político, a esa institución que tanta grandeza ha demostrado en el curso de la guerra y que es indiscutiblemente el nervio y el alma de nuestro Ejército popular.

Hemos recabado la opinión de diferentes compañeros sobre estas dos interrogantes, de tanta importancia para el Cuerpo de Seguridad.

El teniente de la Plana Mayor de la Jefatura don Félix Jimeno Galván nos contesta así:

—Dentro de cada compañía puede y debe realizarse una labor cultural de trascendencia tal que el Cuerpo de Seguridad, vigorizado y depurado por ella, sería indudablemente una de las instituciones de mayor valía dentro del marco social de la futura España. En las horas libres, en los momentos en que no es necesario el servicio de las armas, la mente, la inteligencia del guardia, debe desbrozarse en algunos casos, cultivarse en otros, a fin de conseguir que todos los miembros del Cuerpo de Seguridad den una sensación de cultura media en armonía con la importancia de la misión que desempeñan y la calidad del uniforme que visten. Podría formarse un profesorado dentro del Cuerpo, al que se asignaría el cometido de explicar en las diferentes unidades las asignaturas más en armonía con el carácter, labor y misión de nuestra Corporación.

El Comisariado político dentro del Cuerpo lo considero no sólo necesario, sino imprescindible. ¿Por qué? Por una cantidad de razones tan abrumadora que no podría contenerse ni expresarse en los estrechos límites de una encuesta. Señalaremos alguna: la más fundamental, que el Comisariado es el portavoz más autorizado de la cultura y el más firme sostenimiento del ánimo del combatiente. Con el Comisariado será posible plasmar en realidades fructíferas esa nueva disciplina de que tanto se viene hablando, basada en el mutuo respeto, en la mutua consideración, en la conciencia plena de los derechos y deberes que a todos y cada uno nos asiste y que deben encaminarse serena y enérgicamente al triunfo de la causa.

El guardia Eusebio González Martínez nos dice:

—Es necesario en cada compañía una pequeña biblioteca, en la que abundan las obras que tratan de temas sociales, para inculcar en el guardia los conocimientos necesarios para nunca caer, por ignorancia, en los errores pasados. Si es posible podrían darse clases por profesores competentes, de diferentes asignaturas, debiéndose explorar la voluntad del guardia, puesto que unos tendrían predilección por idiomas y otros por otras cosas, como mecánica y así por el estilo. Clases de cultura general, a las que sería obligatoria

su asistencia, dedicando especial atención a las relaciones que existen entre oficiales, clases y guardias, puesto que hoy, por desgracia, no es entendido bien por unos y otros, puesto que por muchos es ignorado lo que es la disciplina moderna.

Entiendo que el comisario político dentro del Cuerpo de Seguridad es una de las piedras fundamentales que ha de servir de base para la creación del nuevo Cuerpo, puesto que ha de ser el que haga llegar nuestro clamor a los más recónditos de los departamentos oficiales, y de esta forma nuestros deseos tendrán la acogida que hasta la fecha no han tenido.

El sargento José Petisco Muñoz opina:

—La labor cultural que pueda desarrollarse dentro de cada compañía alcanzaría la extensión suficiente para hacer del Cuerpo de Seguridad en un futuro próximo una institución, si no de doctores y letrados, sí de hombres conscientes, enterados de los principales problemas que hoy agitan al mundo y conocedores de los más elementales principios científicos, históricos y sociales. Por ello, organizar clases en las horas de asueto debe ser punto de orgullo y honor para todo jefe de unidad.

El Comisariado político es algo imprescindible dentro del Cuerpo. Su misión puede ser, ha de ser tan beneficiosa, que resulta doloroso que aún tengamos que clamar por esta gloriosa organización después de conocer sus magníficos resultados, su gigantesca actuación dentro del Ejército popular. Los comisarios, escogidos entre lo más sano del campo político antifascista, serían los que llevarán a cabo la inmensa labor de moldear el espíritu de nuestro combatientes conforme a las nuevas enseñanzas, a las más nuevas orientaciones, haciendo de cada hombre—de cada guardia, de cada soldado—un puntal inmovible de la futura sociedad.

Con estas palabras de nuestro compañero Petisco damos por terminada hoy la presente encuesta, que continuaremos en próximos sucesivos.

Y como otros aspectos, también de capital importancia, se presenten intimamente relacionados con la organización y desenvolvimiento del Cuerpo de Seguridad, procuraremos recogerlos en nuevas encuestas que oportunamente presentaremos a la atención de nuestros lectores.

O. R.

cluyente la asistencia a ellos. Nosotros aseguramos que si esto se realiza se va a conseguir la cultura y capacitación del Cuerpo y dar cauce a las ansias de aprender de un gran número de antifascistas probados componentes de este Cuerpo.

Corre el rumor insistente de que el único objeto que se persigue con los exámenes es acabar con interinidades y cargos provisionales para ir a la constitución rápida del escalafón forma de consolidarse una posición económica determinada elementos.